
Oksana YAKOVYNA y César RODRÍGUEZ ORGAZ, *Encrucijadas de Europa: España y Ucrania*, Madrid: Editorial Manuscritos, 2020, 187 pp., 13 x 23, ISBN 9788412186567.

El planteamiento de este libro podría parecer temerario: las relaciones históricas entre realidades geográficas muy distantes. Sin embargo, Ucrania y España están unidas no solo en la biografía de los autores, sino también en los itinerarios que se nos ofrecen en este interesante volumen. “Concebimos las dos partes de Europa como una ecúmene, como manifestaciones diferentes de un proyecto común. Los historiadores occidentales han omitido habitualmente el papel de Europa oriental como elemento fundamental para la comprensión de la historia del continente. Esta omisión está siendo felizmente corregida en los tiempos recientes. Prestamos especial atención a Ucrania como puente entre Oriente y Occidente” (p. 5).

En efecto, no solo como zona de transición geopolítica entre ambos mundos, sino como un *continuum* cultural que facilita los intercambios y los enriquecimientos mutuos. Los autores nos ofrecen abundante bibliografía en ambas lenguas, además de la historiografía habitual en inglés, para explicar el fenómeno ucraniano en el pasado y en la actualidad.

El primero de los estudios versa precisamente sobre Ucrania como encrucijada entre estos dos mundos, oriental y occidental (pp. 7-35). A continuación pasa a ejemplificar esta teoría general en casos concretos. En primer lugar, Yuriy Drohobych (1450-1493), médico y astrónomo renacentista de origen ucraniano que recaló en Cracovia y Bolonia. Otro caso análogo será el de Eramo Sixto (1570-1635), médico y filósofo ruteno que deambuló fructíferamente por Lviv, Cracovia, Padua y Bolonia. Estas páginas ofrecen igualmente de un modo breve y completo el contexto histórico y cultural de esas universidades durante el Renacimiento, lo cual aporta información histórica de notable interés. Otra situación parecida allí descrita, en este caso a la inversa, será la influencia de la Escuela de Salamanca en Ucrania, sobre todo por medio de las figuras de Francisco de Vitoria y Francisco Suárez. En el siglo XX se sitúa el estudio comparativo de intelectuales disidentes en la transición democrática (Dionisio Ridruejo, Enrique Tierno y Galván, Vasył Stus y Viacheslav

Chornovil), en la que se pueden apreciar también las diferencias entre los respectivos regímenes políticos. El siguiente título (“La historia como respuesta a los desafíos recientes de Ucrania”, pp. 107-127) nos brinda una reflexión sobre la historia –también reciente– del país eslavo, con unas descripciones muy orientadoras sobre las Iglesias ortodoxas en esta tierra y la situación del ecumenismo en esas latitudes en los tiempos presentes.

En fin, termina este díptico entre Oriente y Occidente con una interesante confrontación entre dos figuras distantes no solo en el espacio, sino también en el tiempo. Grigoriy Skovorodá es un místico ortodoxo del barroco ucraniano, que se

expresa en un lenguaje poético y simbólico, mientras Josemaría Escrivá de Balaguer, un sacerdote español del siglo XX, fundador del Opus Dei. Estas líneas denotan un buen conocimiento de ambos autores espirituales y encuentran interesantes paralelismos en temas como el amor, la alegría, la divinización, el santo abandono, el corazón como fondo del alma, el mundo y la santificación del trabajo. Una más que interesante confrontación que ilumina la diferencia espiritual de dos mundos que, en el fondo, no parecen estar tan distantes.

Pablo BLANCO
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.54.3.818